

# La contradicción de la vida en “Discurso a mi cuerpo”, de Virgilio Piñera

THE CONTRADICTION OF LIFE IN “DISCURSO A MI CUERPO”,  
BY VIRGILIO PIÑERA SPAIN


Rogelio Castro-Rocha\*

**Resumen:** El individuo, generalmente, se ha concebido desde una dicotomía entre la conciencia y las sensaciones. En “Discurso a mi cuerpo”, Virgilio Piñera elabora una reflexión en la que pone en juego esta disociación, pero en el fondo apuntala a la preeminencia del cuerpo, porque él y la mente se complementan. El sujeto literario no puede pensarse de forma separada. En este trabajo propongo que en el escrito de Piñera la parte física se configura como materia de sensaciones, generadora de sentido y mediadora del pensamiento, un organismo sintiente, ya que la experiencia y comprensión que el sujeto tiene de su mundo se determina por las relaciones sensoriales que establece con el entorno. Para el desarrollo de esta propuesta me apoyo en las nociones de Jean-Luc Nancy sobre el cuerpo como límite de sentido y ontología.

**Palabras clave:** análisis literario; literatura contemporánea; literatura latinoamericana; literatura cubana; Virgilio Piñera; estética; cuerpo; conciencia; cuerpo sintiente

**Abstract:** The body, generally, has been conceived from a dichotomy between consciousness and sensations. In “Discurso a mi cuerpo”, Virgilio Piñera elaborates a reflection on the body in which he brings into play this dissociation between consciousness and body, but deep down he emphasizes the preeminence of the body, because body and mind complement each other. The literary subject of “Discurso a mi cuerpo” cannot be thought of in a dissociated way. In this work I propose that in this writing by Piñera the body is configured as a matter of sensations, a generator of meaning and a mediator of thought. The body is conceived as a sentient organism, since the experience and understanding that the individual has of his world is determined by sensory relationships. For the development of this proposal I rely on the notions that Jean-Luc Nancy makes about the body as a limit of meaning and as ontology.

**Keywords:** literary research; contemporary literatura; Latin American literatura; Cuban literature; Virgilio Piñera; philosophy of art; body; conscience; sentient body

\* Universidad de Guanajuato,  
México  
Correo-e: castrorogelio9@gmail.com  
 <https://orcid.org/0003-0000-2291-3546>  
Recibido: 31 de marzo de 2022  
Aprobado: 3 de noviembre de 2022



## APUNTES SOBRE EL CUERPO EN VIRGILIO PIÑERA

La tradicional dicotomía naturaleza-cultura ha marcado diversos estudios sobre el cuerpo. La necesidad de dar sentido a la experiencia de la materialidad ha generado una oscilación del pensamiento entre una visión del cuerpo reducido a su condición de organismo biológico, y un relativismo cultural que puede llegar al extremo de considerarlo solamente lenguaje. No obstante, tal oposición queda suspendida si se le concibe como reconstrucción o reescritura (Asensi Pérez, 2008: 29). El cuerpo es vivencia, pero también significado o significados cambiantes de un texto a otro.

En la literatura, el cuerpo se presenta mediante mecanismos descriptivos que permiten su visualización indirecta mediante una recomposición o conjunción de perspectivas y estrategias escriturales. Es decir, no se muestra en presencia, sino en la virtualidad de las imágenes verbales. Sobre esta base, resulta mucho más pertinente el estudio de las formas directas e indirectas de visualización, por supuesto reflexiva, del cuerpo como experiencia en el discurso literario.

En la escritura de Virgilio Piñera (1912-1979), este tópico ocupa un lugar central y forma parte de sus inquietudes literarias perceptibles. Las configuraciones del cuerpo en sus textos incluyen la mutilación, la transformación, la antropofagia, la agresión y la crueldad, las cuales son mediadas por recursos como la ironía, el humor negro, lo grotesco y el absurdo, rasgos determinantes de su obra.<sup>1</sup> En los textos de Piñera lo corporal tiene que ver con el entorno, la ambientación, las relaciones entre los personajes. El desarrollo de las tramas está vinculado estrechamente con lo

corpóreo y su integridad, como en los cuentos “La caída”, “La carne”, “El caso Acteón”, “Las partes”, “El cambio”, de 1944; “Cosa de cojos” y “La cara”, de 1956, todos recopilados en su libro *Cuentos fríos* (1956). Lo mismo sucede en los relatos “Unión indestructible” y “Unos cuantos niños”, antologados en *El que vino a salvarme* (1970), o en las novelas *La carne de René* (1952), *Pequeñas maniobras* (1963) y *Presiones y diamantes* (1967), en donde las cavilaciones sobre el cuerpo están muy presentes, principalmente en la primera de ellas.

Para Piñera, la literatura como experiencia es puesta en juego por medio de su corporalidad. Sus vivencias y percepciones tienden a estar relacionadas con el organismo como aparato sintiente. De manera evidente y casi literal, la forma en que se percibe el mundo depende del cuerpo. El escritor cubano vive el proceso creativo al concretar lo corporal en la escritura. Se puede decir incluso que su obra, metafóricamente, se llega a integrar a su propia materialidad, no solo a su intelecto y a su imaginación, como si fuese un nutriente más para conservar la vida y sobrellevar la existencia: alimento literario compuesto del hábito de la lectura, transformado, digerido y devuelto creadoramente por su cuerpo mediante el acto de escribir.

En sus obras literarias, y también en un nivel extraliterario, Piñera reafirma, evidencia lo que se da por hecho —pero que el cubano problematiza desde una mirada muy personal—: que todos estamos hechos de carne. En sus relatos, además del peso simbólico de la fisicidad, esta se configura desde diferentes perspectivas. En “La carne”, el escritor teje una crítica social por la carestía de dicho alimento; en “El caso Acteón”, retoma el mito griego y lo reformula desde una mirada inquietante en donde se propone que el creador y sus perros se devoran mutuamente, lo que origina la ‘cadena Acteón’, en la que dos cuerpos se fusionan para convertirse en una sola masa (Piñera, 1999: 43); mientras que en *La carne de René* polemiza el pensamiento cristiano, que

1 Existen varios estudios que han reflexionado sobre estos temas, por cuestiones de espacio solo menciono algunos: Jorge Brioso (2007); Dara E. Goldman (2003); Carmen Ruiz Barrionuevo (2003); Rita Molinero (2002) (este libro recupera escritos de varios críticos que desarrollan el motivo del cuerpo en la obra de Piñera, como Enrico Mario Santí, Víctor Fowler Calzada, Thomas F. Anderson y Juan Carlos Quintero Herencia); David Leyva González (2010); y Rogelio Castro Rocha (2013b).

privilegia la pulcritud e incolumidad corporal sin dar importancia a las experiencias sensoriales. Las implicaciones de estas distintas miradas destacan la preminencia del cuerpo en el orden de la existencia humana, aspecto que ha sido mencionado, entre otros, por Anderson, cuando reflexiona sobre esta novela de Piñera:

Trough the disturbing experiences of the novel's young protagonist, Piñera challenges the reader of *La carne de René* to view human existence in a new light. Departing from his own conviction that the soul's actuality cannot be proven, for example, Piñera invites us to consider the possibility that the body, not the soul, serves as the driving force of human existence. One of the most salient aspects of *La carne de René* is its relentless parody of traditional Cristian concepts regarding the body and the soul. The obsessive carnal imagery in the novel [...] challenges the Cristian notion that "the soul-spirit is good, immortal, involved in salvation" while "the body is evil, mortal, not involved in salvation". Moreover, by presenting the human body as the lone driving force of the human existence [...]. Piñera at once negates the existence of the soul, and challenges the very concept of spirituality (2006: 157).

El escritor lleva el peso simbólico del cuerpo a un plano literalmente corpóreo, que lo presenta como un fenómeno concreto y frío, medio por el que padecemos la existencia y la contradicción de la vida. Para Piñera, antes que nada, somos materialidad mediante la cual se experimenta el mundo y se define la forma de estar en él. En este sentido, resultan muy pertinentes las reflexiones de Brioso cuando señala:

Colocar en una misma posición la superstición del alma, y la trascendencia que se le supone inherente, y la del cuerpo, con su supuesta capacidad subversiva y transgresiva, constituye quizás el elemento de mayor originalidad de

la escritura de Piñera. [...] [Originalidad] siempre vinculada en Piñera a su noción de lo literal (2007: 84).

Para una lectura de la corporalidad en la obra del cubano es pertinente considerar su configuración como una forma de relacionarse con el entorno a partir de la experiencia sensorial, se trataría de la propuesta de un *cuerpo sintiente* determinado por las relaciones sensoriales que establece con el exterior. En ocasiones, esta corporalidad se ve determinada por un medio específico al que se alude en la ficción y que sugiere un posicionamiento del escritor frente al mundo. Se trata, acaso también, de cuerpos en resistencia, mutilados, marginados, que resienten las presiones sociales, económicas, políticas, morales y que además se configuran como fríos y en fuga permanente.

En *Cuentos fríos* (1956), varios de los relatos describen los acontecimientos con insensibilidad única y de forma puntual, sin sobreadjetivación. La narración de "La caída", "La carne", "Las partes" y "El enemigo" está determinada por una descripción con estas características, como mencionara el escritor en relación con este libro: "Son fríos estos cuentos, porque se limitan a exponer los puros hechos" (Virgilio Piñera, en Espinosa Domínguez, 2003: 183), también porque lo expresado por el narrador no transmite emociones ni involucra demasiado la psicología de los personajes, solamente da cuenta de lo que transcurre ante su mirada. Al respecto, Cristófani Barreto destaca cómo "la frialdad de estos cuentos —y me atrevo a decir, de prácticamente toda la obra de Virgilio Piñera— es la frialdad del filo de cuchillo al abrir un tajo en la carne hasta que se vislumbre el hueso, operación narrada como mera exposición del hecho puro" (1995: 25).

Desde esta 'frialdad', el cubano implica la mutilación en varios relatos, como "La carne", "Las partes", "El cambio". Además, muestra representaciones del cuerpo a partir de otras miradas, como la antropofagia en "La carne" y "Unos cuantos niños"; lo grotesco en "Las

partes”; y el erotismo en “El cambio”. Por otro lado, lo absurdo, característica ampliamente reconocida en esta narrativa, se produce a partir de algo considerado comúnmente como irracional, pero que aquí resulta lógico gracias al uso del humor y la sorpresa. Dicho rasgo se encuentra en toda esta narrativa, pero me detengo en lo que, al respecto, mencionan Cervera y Serna a partir del cuento “Las partes”:

La anatomía humana se plasma narrativamente como la expresión objetivada de unos hechos imposibles y absurdos (la mutilación de los órganos no impide que los personajes pervivan y expongan sus reflexiones), pero plausibles dentro de las coordenadas lógicas en que se inscriben, como aporías ‘físicas’ donde la razón triunfa a despecho de la realidad y la materia (2008: 79).

Los motivos mencionados son desarrollados de forma extraordinaria en *La carne de René*. En esta novela se destaca cómo existen dos vías para la indagación de la corporalidad: la del sufrimiento (encabezada por Ramón, padre de René) y la del placer (representada por ‘el ángel erotizador’, la señora Dalia Pérez, quien desea obsesivamente al joven y quiere iniciarlo en el goce sexual). Por tanto, en el texto se aprecian dos posturas opuestas. La primera, completamente cárnica, está representada por aquellos que anhelan poseer a René para instruirlo en el dolor o en el deleite. La segunda es la del pensamiento o reflexión, personificada por el propio joven. En un entorno determinado por la carne, estas dos visiones están relacionadas con la forma en que los personajes conciben y experimentan el cuerpo (Castro Rocha, 2013a).

Todas estas representaciones presentes en la literatura de Piñera muestran el constante ejercicio reflexivo que el autor desarrolló a lo largo de su vida sobre la relación entre el hombre y su materialidad, que encontrarán paradero en un

texto escrito desde el registro ensayístico,<sup>2</sup> “Discurso a mi cuerpo”, donde inscribe el modo como entiende lo corporal y su relación con la fisicidad que atraviesa toda su obra.

#### LA CONTRADICCIÓN: TERCERA PALABRA DE LA VIDA

“Discurso a mi cuerpo” fue publicado póstumamente en la revista cubana *Unión* en 1990, en el número dedicado a Virgilio Piñera. En este escrito, el autor propone algunas reflexiones aludiendo a su propio cuerpo. Se puede afirmar que este ensayo condensa la forma en la que el narrador comprende la corporalidad y la refleja en su literatura. Se trata del ‘cuerpo sintiente’, noción que pondera la relación sensorial con el mundo a partir del organismo humano, el cual funciona como centro de aprehensión y comprensión, y se constituye como espacio de sentido, de experiencia y reflexión.

Para Piñera, la literatura como experiencia de vida es puesta en juego en sus obras, en las que apuntala la corporalidad desde diferentes configuraciones acordes con la coherencia de los textos como parte fundamental de toda su producción. Este ensayo explora sus experiencias y percepciones sobre el cuerpo, mismas que tienden a estar conectadas con el organismo como aparato sintiente. La forma como se percibe el mundo depende de esto y el cubano lo proyecta en su escritura.

En este sentido, la aproximación a la noción de cuerpo sintiente propone al organismo humano como materia sensible que posibilita la experimentación del mundo y, como consecuencia, un conocimiento sobre el mismo, perspectiva que, hasta cierto punto, deja de lado los postulados racionalistas cartesianos que privilegiaban

2 Adsuar Fernández se inclina por considerar el texto como “prosa literaria” (2009: 108).

la razón sobre los sentidos. El cuerpo, además de ser materia de sensaciones, constituye una constatación física de la existencia del individuo, una forma de su construcción y relación con su entorno. También es mediador del pensamiento a partir de las sensaciones y del sentido que lo determina y provoca. Acorde con lo anterior, Jean-Luc Nancy lo trata bajo el orden del sentido, por medio de su escritura y también de su ontología. Para Nancy, el cuerpo es expositor y expuesto; por lo tanto, es materia y generador de sentido, no tanto significativo y significado. En cuanto a la existencia corporal, Nancy menciona que

Los cuerpos son lugares de existencia, y no hay existencia sin lugar, sin *ahí*, sin un 'aquí' [...]. El cuerpo-lugar no es ni lleno, ni vacío, no tiene ni fuera, ni dentro, como tampoco tiene partes, totalidad, funciones, o finalidad. [...], el cuerpo da lugar a la existencia (2003: 15).

Lo que aquí menciona el filósofo francés podría desplazarse a la reflexión que Piñera realiza sobre el cuerpo en el "Discurso" desde una peculiar operación aparentemente dissociativa entre mente y cuerpo, donde el segundo ocupa el lugar del tú que determina al sujeto (yo) que lo interpela:

Como en el suceso criminal te digo ahora, mi cuerpo: «Al fin te tengo...» Tú sabes de estas largas persecuciones; en verdad el discurso de mis años ha resultado ser una persecución estremecida de ti, de ti, cuerpo que escapas siempre a este momento supremo. Recuerdo que la cosa comenzó a complicarse en la escuela. ¿No recuerdas tú? El maestro decía: «Enumere las partes del cuerpo...» Y seguidamente, como en un tiempo de salmodia, mascullaba conmigo: «Un cráneo, un cuello, una región torácica...» [*sic*] Y así continuábamos descendiendo hasta los huesecillos de los pies. Entonces, con un ronquido de gato destripado me aseveraba, mientras te zarandeaba: «La suma

de todas esas regiones forman tu cuerpo». —Y añadía como para apuntalarte más en mí: «Tu cuerpo tuyo» (35).<sup>3</sup>

Esta perspectiva de Piñera, en la que confronta mediante su conciencia y se dirige al "cuerpo suyo", como otro ente, anticipa de forma intuitiva las disertaciones que Nancy desarrolla al respecto:

*Tocarse tú* (y no 'uno mismo') —o aún más, idénticamente, *tocarse piel* (y no 'uno mismo'): tal es el pensamiento que el cuerpo fuerza siempre más lejos [...]. En verdad, el pensamiento mismo es quien se fuerza ahí, quien ahí se disloca: porque todo el peso, toda la gravedad del pensamiento [...] no tiene como fin otra cosa que el *consentir a los cuerpos* (Nancy, 2003: 33).

Un individuo no puede pensarse, ni existir, ni *ser* sin cuerpo y viceversa. De ahí que, inevitablemente, en el "Discurso" se proponga una complementación entre el sujeto y la materialidad que lo determina, aunque esto propicie, señalará después el mismo Piñera, una contradicción vital.

Como se mencionó antes, la configuración del cuerpo en la obra del cubano puede pensarse desde la fuga porque se articula en una constante huida, sea de la racionalidad, de la espiritualidad, o bien, de su entorno. Por ello, en el "Discurso", el escritor trata el asunto desde una perspectiva de la otredad y se dirige al cuerpo como ese algo que forma parte inherente de un sujeto, a la vez que es autónomo, está separado, escindido de él (acaso con ello problematiza la separación entre la mente y los sentidos, pero para privilegiar la vivencia y la experimentación de estos últimos). Como apoyo a estas ideas que se aprecian en el ensayo, es pertinente retomar la postura historicista de Escudero, quien reconoce

3 Todas las citas pertenecientes a "Discurso a mi cuerpo" corresponden a Piñera, 1990, por lo cual solo se anota el número de página.

cómo a lo largo de la historia occidental se le ha dado poco valor al cuerpo porque se ha favorecido la problematización del individuo mediante la razón. Por ello, la historia se ha constituido de forma ‘descarnada’: “se ha visto despojada de su cuerpo, de su carne, de sus dolores, de sus gozos y de sus miserias” (Escudero, 2007: 142). Al parecer, Piñera era muy consciente de esta mirada, porque en su obra privilegia lo corpóreo como postura y forma de entender la realidad. En este caso, el escritor pone en diálogo, en pugna, al cuerpo y a la mente para mostrar su codependencia, si bien, mediada por la carne.

El cubano enfatiza en el “Discurso” la incomunicación entre el sujeto y su materialidad, debido acaso a la imposibilidad de una experiencia sensorial corpórea acorde a los gustos del individuo. Esto se aprecia en el siguiente fragmento:

sentía que nadie me era más ajeno, extraño e insoportable que tú; que tenía que padecer todas las horas y minutos de la existencia; asistir cruzado de brazos a tu yantar, a tu yacer; a tus gástricas o pulmonares calenturas. En casa se armaba gran confusión cuando me oían exclamar: «Lo voy a bañar...» por «me voy a bañar...»; o «Tiene fiebre...» por «tengo fiebre...» Entonces me preguntaban quién tenía fiebre o a quién bañaría, pero yo me limitaba a repetir la frase sin más explicaciones. Sí, porque todo te lo llevabas tú; todo te pertenecía y hasta tenías tus sacerdotes en los oficinantes médicos y cirujanos que sobre ti se inclinaban. Y todo esto a ti, que aparecías limitado por dos frases lapidarias: «Dar del cuerpo; dar de cuerpo...» (35).

En este fragmento, parecería que el cuerpo es el extraño con el que se está forzado a compartir la existencia. No obstante, acaso este distanciamiento no es más que el mecanismo para allegarse a él, para reflexionar sobre el modo en que es percibido y reconocerlo como forma de

aprehender el mundo. Por ello, cuando el texto acota: “Pero la verdad es que ni te tengo ni te has escapado; estás en tu estado midiendo tu soledad por la mía; tu sordera por mi alarido; tu desconocimiento por el mío” (36), aun desde el encono, se convierte en la medida del ser y de su experiencia. Se trataría entonces del cuerpo como ontología, noción que Nancy propone y destaca: “la *ontología del cuerpo* es la ontología misma: ahí el ser no es nada previo o subyacente al fenómeno. El cuerpo *es* el ser de la existencia” (2003: 15). De esta forma, Piñera problematiza lo corporal desde la propia fisicidad que deriva en la evidencia de que el individuo *es* porque *es cuerpo*; a pesar de que el sujeto discursivo apela a su cuerpo por su propia existencia.

En el “Discurso”, aun cuando se presenta una postura de distancia frente al cuerpo, esto no deriva en una separación radical entre este y la conciencia. Por el contrario, el insistente replicar señalaría un reconocimiento de parte del sujeto de su ser material, más que mente y entendimiento está el cuerpo, la preeminencia de la carne. En cuanto a la separación que en primera instancia podría interpretarse, el cuerpo se concibe como materia de experimentación de la realidad, podría decirse que, en esta apelación, el sujeto se une a él como un cuerpo sintiente.

Según las reflexiones que Nancy desarrolla, el organismo es objeto y generador de sentido; es decir, somos cuerpo, no solo tenemos uno. De ahí que la forma de ser y estar ontológicamente sea mediante una corporalidad sintiente que origina significado y pensamiento. De igual forma, Cristóbal Pera menciona el cuerpo como ‘sentiente’, porque mediante él aprehendemos y permite determinar la visión que tenemos del entorno. Para este autor,

El cuerpo, caducable, biológicamente deteriorable, y siempre vulnerable, se configura externamente como un espacio físico cuya limitante superficie externa [...], se despliega



en el ámbito del mundo. En cada cuerpo se sus-  
tenta una experiencia vital y la conciencia de  
una entidad personal (Pera, 2006: 23).

De este modo, la escisión cartesiana entre men-  
te y cuerpo, de forma muy general, es trastocada  
por la postura de experimentar y conocer desde  
las sensaciones físicas, ya no únicamente por la  
razón como vía privilegiada para el entendimien-  
to; de ahí que el cuerpo sintiente se proponga  
como una forma de pensar la realidad, estudiarla  
e interpretarla. Por lo tanto, se trata de reflexio-  
nar nuestra construcción individual a partir de  
él.

En este sentido, Jean-Luc Nancy menciona  
que el pensamiento se conoce a sí mismo y a las  
cosas; mientras que el cuerpo solo siente, pero  
agrega: “Sentir es sin embargo uno de los modos  
del pensamiento, en tanto al menos que un ego  
se relaciona consigo mismo, al igual que en la  
concepción, la imaginación o la voluntad” (2003:  
40). Por otro lado, en relación con el “Discur-  
so a mi cuerpo”, María Dolores Adsuar Fernán-  
dez menciona cómo la conciencia del narrador  
se enfrenta a su cuerpo en esta ‘micro-historia’  
que cuenta su ‘génesis y formación’ (2009: 109).  
La segunda persona del “Discurso a mi cuerpo”  
representa un desdoblamiento reflexivo de la voz  
enunciativa que permite al yo visualizar virtual-  
mente su cuerpo al ponerlo frente a sí mismo,  
única manera para poder observarlo, ya que no  
podemos percibir por completo nuestro propio  
organismo. Volver interlocutor al cuerpo le per-  
mite convertirlo en objeto de su mirada, construir  
una imagen verbal de él y presentar esta virtuali-  
dad al lector, para que trace su propia reconstruc-  
ción significativa.

En esta dirección, Michel Foucault, en su con-  
ferencia de 1966 “El cuerpo utópico”, reflexiona  
sobre la imposibilidad de percibirlo en su totali-  
dad. El filósofo plantea que esta condición per-  
mite al sujeto configurar virtualidades de su  
experiencia a las que llama ‘cuerpo utópico’. Se

trataría de un cuerpo que se vuelve fantasma,  
que solo aparece en la ilusión de los espejos y  
de una forma fragmentaria (Foucault, 2010: 12).  
Es ligero, transparente e imponderable, y se deja  
atravesar por todas las intenciones del sujeto.  
Sin embargo, cuando presenta dolor se muestra  
la certeza de su fragilidad y acaso se vuelve una  
masa pesada. Todo cuerpo es materia de sensa-  
ciones, lo cual se evidencia cuando la persona las  
experimenta en los órganos y en la carne.

Al retomar la cita de Piñera mencionada  
anteriormente, se puede destacar el énfasis que  
el autor hace del cuerpo, la posición del sujeto  
y acaso su limitada voluntad frente a él (tiene  
que asistir como un testigo cruzado de brazos a  
los padecimientos del organismo y de sus par-  
tes, además de que el cuerpo “todo se lo lleva”  
y todo le pertenece, al grado de contar con sus  
propios “oficiantes médicos” que se inclinan ante  
él). Esto enfatiza la relevancia de este aparato de  
sensaciones. Al mismo tiempo, al tratarlo como  
un tú crea un camino de ida y vuelta entre su vir-  
tualidad, su carácter utópico y su materialidad.

A pesar de mostrar una separación entre la  
conciencia del sujeto hablante y el cuerpo, en  
realidad el narrador no se constituye a sí mismo  
como otro individuo de acción, por el contrario,  
se confirma en la misma virtualidad del cuerpo,  
lo que deriva en una contradicción que la mis-  
ma voz autoral señala como vital, ya que ambos  
comparten una condición utópica, virtual, por-  
que solo pueden ser convocados por la palabra:

Porque la voz me pertenece a mí enteramen-  
te. Más que la voz en su acepción de trueno  
o silbido o lo que tú quieras, lo que de ella se  
desprende; lo que ella inflama, convoca o deter-  
mina: La palabra, y puedo probártelo al decirte  
enfáticamente que eso eres tú; una palabra; la  
palabra Cuerpo. Y me harás caer en el artulugio  
de que entonces soy yo también otra palabra;  
la palabra Yo. Es en este punto donde se produ-  
ce la hecatombe; tú eres una palabra y yo soy

otra palabra, y así de nuestro matrimonio, solo engendramos un hijo maldito que se llama la Contradicción: tercera palabra de la vida (36).

En esta cita se aprecia cómo el enunciador le dice a ese tú, que es el cuerpo, que él es ese sujeto con el poder de determinar y convocar las cosas del mundo: “la voz me pertenece a mí enteramente”. A pesar de esto, el yo, que puede designar y nombrar al cuerpo como tal, está consciente de que también es palabra, irónicamente, el cuerpo le hará caer en el ‘artilugio’ de que ambos comparten esa condición. No obstante, el yo-sujeto lo hace patente mediante su voz, es decir, es él quien da constancia de este hecho y además se construye a sí mismo con el pronombre en primera persona.

En cuanto a esta relación, Adsuar Fernández señala que Piñera no resuelve la contradicción evidenciada, pues permanece extrapolada al territorio de lo verbal, donde se hace comprensible. Así, según esta autora, “la soberbia del cuerpo se contrabalancea con el poder de la voz”. Sin embargo, la palabra que expresa y que “es” el cuerpo se deshace tanto como la otra que aparentemente abarca una esencia más consistente: “la palabra ‘Yo’” (Adsuar Fernández, 2009: 114). De este modo, en el texto del cubano se observa cómo el escritor propone la contradicción como resultado de la relación entre el yo del discurso y el tú corporal. Aun cuando pueda aparentar una escisión, el mismo término sugiere la convivencia inexpugnable de los dos polos unidos por el límite del sentido. El cuerpo se entiende como materia y límite del sentido, según destaca Nancy. Los cuerpos tienen lugar en él. El mismo sentido sobresale, para acabar o para iniciar, sobre dicho límite, porque deja de referirse a sí mismo y se suspende (Nancy, 2003).

En el “Discurso”, el cuerpo se configura, aparentemente distante, favorecido en su realización en el mundo ante el individuo, y no queda claro el papel de este de poseedor del organismo o

de poseído por él. Tal contradicción entre el yo enunciador y el cuerpo radica en que este último se manifiesta de forma autónoma y pareciera tener voluntad propia. Así se menciona en el texto:

Sí creo que seamos la contradicción que necesita contradecirse. La pregunta era: ¿Hasta qué punto, límite o frontera me extendía yo? ¿De ti provenía la armonía o eras el desconcierto? ¿Era yo alguna de ellas? Flotando entre tales interrogaciones crecía cada vez más, como un desmesurado aerostato, la distancia y la indiferencia. Esta es la verdad (36).

Reflexionar sobre y desde el organismo requiere poner en juego la relación entre el sujeto y su aparato de sensaciones, es decir, su corporeidad. Esto lleva implícita una puesta en duda, una forma de entender e interpretar la realidad para asimilar un conocimiento mediante la fisicidad que permita su problematización en relación con el entorno. Aquí considero pertinente recuperar las palabras de Foucault:

Mi cuerpo, de hecho, está *siempre* en otra parte, está ligado a todas las otras partes del mundo y a decir verdad está en otra parte que no es precisamente el mundo. Porque es a su alrededor donde están dispuestas las cosas [...]. El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse, el cuerpo no está en ninguna parte (2010: 16).

El cuerpo puede ser soñado, expresado, imaginado; por él se perciben las cosas y también se las niega, la realidad se configura en esta interacción.

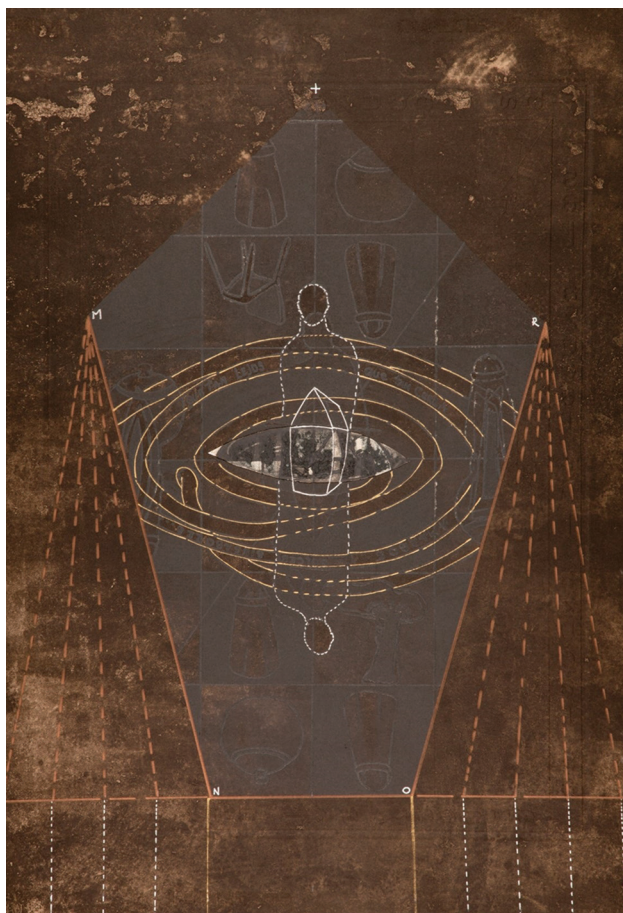
En el “Discurso a mi cuerpo”, Virgilio Piñera reflexiona sobre la corporalidad en toda su obra, problematiza este tema como ‘punto cero’ y nos muestra una forma de entenderlo. Asimismo, señala la relevancia de la carne y lo sensorial



del cuerpo sintiente como forma de experimentar y comprender.

Para finalizar, considero pertinente resaltar cómo el cuerpo acontece mediante la verbalización, pasa por la escritura y después es representado mediante operaciones descriptivas que permiten su visualización y virtualización; se trata, entonces, de su representación como texto, que involucra la existencia del individuo y su comprensión del entorno, como queda evidenciado en el ensayo del cubano. En este sentido, el cuerpo sintiente, desde la mirada que en este trabajo se ha manejado, atraviesa toda la obra de Piñera como generador y materia de sentido, ya que no es posible existir en el mundo sin él, por eso es que *somos* cuerpo además de sujetos conscientes. Esta relación entre conciencia y fisicidad es elaborada con la puntualidad característica

del autor en “Discurso a mi cuerpo”, y se aprecia, también, en toda su obra. Se observa así una confrontación permanente entre el organismo y la mente. Sin embargo, esta disputa, esta disociación es aparente, porque el primero no puede entenderse sin el complemento de la segunda, y viceversa. Es decir, el ser comienza con la existencia del cuerpo; por lo tanto, una forma de aprehender y de estar en el mundo se determina por la mediación de nuestra parte material. La impronta de este escrito de Piñera radica en que nos invita a pensar cómo es que no podemos determinarnos como individuos sin una corporalidad; de ahí que la contradicción propuesta trascienda lo escritural y se lleve al campo vital; porque no es posible pensarse en el mundo sin un cuerpo.



De la serie norte sur (2014). Aguafuerte, collage y dibujo: Ferney Shambo.  
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

## REFERENCIAS

- Anderson, Thomas F. (2006), *Everything in Its Place. The Life and Works of Virgilio Piñera*, Lewisburg, Bucknell University Press.
- Adsuar Fernández, María Dolores (2009), *Los enemigos del alma en los relatos de Virgilio Piñera*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Asensi Pérez, Manuel (2008), “El poder del cuerpo o el sabotaje de lo construido”, en Meri Torras y Noemí Acedo (eds.), *Encarna(c)iones. Teoría(s) de los cuerpos*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona/Editorial UOC, pp. 15-30.
- Brioso, Jorge (2007), “La carne de René o el aprendizaje de lo literal”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, núm. 218, pp. 29-49.
- Castro Rocha, Rogelio (2013a), “El cuerpo violentado en *La carne de René*, de Virgilio Piñera”, *Iberoamericana, América Latina, España, Portugal*, vol. 13, núm. 52, pp. 65-76.
- Castro Rocha, Rogelio (2013b), *Virgilio Piñera. Digresiones sobre el cuerpo en algunos de sus cuentos*, México, Universidad de Guanajuato/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Cervera, Vicente y Mercedes Serna (eds.) (2008), “Los cuentos de Virgilio Piñera: avatares de la fábula”, en Virgilio Piñera, *Cuentos fríos. El que vino a salvarme*, Madrid, Cátedra, pp. 13-108.
- Cristófani Barreto, Teresa (1995), “Los cuentos fríos de Virgilio Piñera”, *Hispanamérica*, núm. 71, pp. 23-33.
- Escudero, Jesús Adrián (2007), “El cuerpo y sus representaciones”, *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, vol. 38-39, pp. 141-157.
- Espinosa Domínguez, Carlos (2003), *Virgilio Piñera en persona*, La Habana, Ediciones Unión.
- Foucault, Michel (2010), *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Goldman, Dara E. (2003), “Los límites de la carne: los cuerpos asediados de Virgilio Piñera”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, núm. 205, pp. 1001-1015.
- Leyva González, David (2010), *Virgilio Piñera o la libertad de lo grotesco*, La Habana, Letras Cubanas.
- Molinero, Rita (ed.) (2002), *Virgilio Piñera. La memoria del cuerpo*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor.
- Nancy, Jean-Luc (2003), *Corpus*, Madrid, Arena Libros.
- Pera, Cristóbal (2006), *Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana*, Madrid, Triacastela.
- Piñera, Virgilio (1963), *Pequeñas maniobras*, La Habana, Ediciones R.
- Piñera, Virgilio (1967), *Presiones y diamantes*, La Habana, Ediciones Unión.
- Piñera, Virgilio (1990), “Discurso a mi cuerpo”, *Revista Unión*, núm. 10, pp. 35-36.
- Piñera, Virgilio (1999), *Cuentos completos*, Madrid, Alfaguara.
- Piñera, Virgilio (2000), *La carne de René*, Barcelona, Tusquets.
- Piñera, Virgilio (2008), *Cuentos fríos. El que vino a salvarme*, Madrid, Cátedra.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen (2003), “Rituales del cuerpo: carne y mutilación en los *Cuentos fríos* de Virgilio Piñera”, en Carmen de Mora Valcárcel y Alfonso García Morales (coords.), *Escribir el cuerpo: 19 asedios desde la literatura hispanoamericana*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 285-296.

**ROGELIO CASTRO ROCHA.** Doctor en Humanidades-Literatura con área de acentuación en Teoría Literaria por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM), México. Profesor de tiempo completo adscrito al Departamento de Letras Hispánicas de la Universidad de Guanajuato (UG), México, integrante del Cuerpo Académico Estudios literarios: configuraciones discursivas y poéticas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Asimismo, es miembro fundador y actual responsable de la Cátedra José Revueltas de filosofía y literatura. Tiene como líneas de investigación la literatura hispanoamericana, la estética, la relación entre literatura y cine y los estudios sobre la corporalidad. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “Una mirada a la obra de Emiliano González (en *Autobiografía*, 2021); *Pasolmi. De la vitalidad a la instrumentalización del cuerpo* (2019); *Un mundo de sombras camina a mi lado. Estudios críticos de la obra de Amparo Dávila* (2019), en coordinación con Claudia L. Gutiérrez Piña y Jazmín G. Tapia Vázquez.